

Esta ley, Bondareff la llama la ley primitiva, o mejor, el primer mandamiento, y la coloca delante de todas las demás. Prueba seguidamente que el pecado, es decir, las faltas y las acciones desleales, provienen tan sólo de que se la descuida. A sus ojos, el principal de los deberes de humanidad, el primero e incontestable deber de cada individuo es el de *trabajar el pan con sus propias manos*, entendiendo por esto que todo hombre debe realizar los largos y penosos trabajos para no morir de hambre y de frío, y por consiguiénte procurarse él mismo, por el trabajo manual el pan, la bebida, los vestidos, y la habitación y el calor.

La idea fundamental de Bondareff, es que, esta ley, (el hombre debe trabajar para vivir) reconocida hasta el presente como necesaria, debe ser considerada como invariable, como mejor que todas las otras. Aún más, debe ser tenida como una ley religiosa, como el sábado y la circuncisión entre los israelitas, el ayuno y los sacramentos entre los cristianos que reconocen la iglesia, la oración cinco veces por día y otras prácticas entre los mahometanos.

Bondareff afirma en alguna parte que si los hombres reconocieran el trabajo del pan como un deber religioso, ninguna otra ocupación podría desde entonces impedirles el cumplimiento de esta ley, lo mismo que ninguna otra ocupación impide a los creyentes la celebración de las fiestas prescritas por la religión.

Tenemos más de ochenta fiestas por año, cuando el trabajo del pan, según el cálculo de Bondareff, no exige más que alrededor de cuarenta días.

¡Qué extraordinario parece al primer golpe de vista que un medio tan sencillo, y tan fácil de comprender por todo el mundo, pues no exige ni habilidad ni ciencia, pueda salvar a la humanidad de todos los males terrestres por numerosos que sean!

¡Pero cuánto más extraordinario no es que, teniendo en nuestras manos un medio tan sencillo, tan claro y desde hace tanto tiempo conocido de todo el mundo, podamos descuidarle y buscar el remedio a nuestros males en tan diferentes teorías sutiles y engañosas!

Reflexionándolo, veréis que es proceder como aquel que, en lugar de poner un fondo a su tonel roto, inventara toda una especie de artificios para retener el agua. A esos artificios se parecen todos los esfuerzos que hacemos para remediar nuestros males presentes.

¿De dónde vienen, en efecto, todas las desgracias de los hombres, aquellas que no tienen por causa los asesinatos, el cadalso, las prisiones y todas las demás crueldades de que se hacen culpables porque les es imposible no emplear la violencia?

Todas las desdichas de los hombres, exceptuando la violencia directa, provienen, de una parte, del hambre, de las privaciones de todo género y de la desanimación en el trabajo; y de otra parte, de la riqueza, de la pereza y de todos los vicios que éstos engendran. ¿El hombre que quiera hacerse mejor, no se debe esforzar en